

XX.1395

SOBRE ETIMOLOGÍAS

VALLADOLID

POR

A. MARTINEZ SALAZAR

(SEPARATA del n.º 105 del «Boletín de la Real Academia Gallega»)

LA CORUÑA
LITOGRAFÍA É IMPRENTA ROEL

1916

FB CS1-7
CB 11081116
Titn. 601842

VALLADOLID

Tres etimologías latinas, razonables, al parecer, todas ellas, ofrece este nombre de lugar: *Valles* o *Vallis oleti*, *Valla* o *Vallatum Oleti* y *Valles Oleti*. La primera significaría Valle del Olivar. En el Diccionario de la Academia española se lee: «Vallisoletano, del latín *Vallisoletanus*, de *Vallisoletum*»: la última palabra puede ser latinización de la ya vulgar Valleolite, habiéndose tomado equivocadamente *Oleti*, nombre personal, por *oleti*, nombre común, y dándose al último la terminación neutra de nominativo, clásica y corriente (1).

Vallisoletum habría dado en romance Valladolido, como *Toletum* dió Toledo; *Roboretum*, Reboredo, Robledo y Robredo; *Pinetum*, Pinedo; *Nucetum*, Nocedo; *Ulmelum*, Olmedo, etc., nombres de lugar, correspondientes, en su mayor parte, a las floras toponimicas gallega y portuguesa, las más ricas de las regiones peninsulares. Es verdad que en este onomástico hay voces de terminación biforme, como Abruñedo y Bruñido (latín *pruneto*); Canedo y Canido (*canneto*); Carracedo y Carracido (*careceto*, *carecto*, *caricito*); Salcedo y Salcido (*saliceto*, *salicto*, *salicito*), etc.; pero ambas formas proceden del nominativo, acusativo o ablativo latinos y nunca del genitivo, ni han perdido la *o* final, ni la han cambiado en *e*: sólo admitiendo como primitiva la de genitivo, *oleti*, transformada en *oleti*, pudiera aceptarse esta etimología, contra la cual parece se revela también el solecismo que contiene, por ser *valles* o *vallis* sustantivo fe-

(1) Acaso por influencia de *Toletum*, fué latinizada la forma vulgar en *Vallisoletum*, y por la de *Toletanos*, se llamó Vallisoletanos a los que debiera llamarse Vallisolitinos.

menino (1) y *oletum* también sustantivo y neutro, debiendo el primero regir genitivo.

Tampoco parece aventurado suponer que el vocablo Valladolid proceda de *Valla* o *Vallatum Oliti* (Vallaolite, Vallatolide, Valladolide); pero en nuestro onomástico toponímico no se registra ningún nombre común de esta índole, antepuesto al nombre de persona, y sí únicamente algunos pocos aislados, como Vallada, Valladares, Vallado y Vallat.

Descartemos, pues, la etimología de *Vallisoletum* (2) que no parece dió Valladolid; pongamos a un lado, por indocumentadas hasta ahora, las de *Vallis oleti* y *Vallatum Oliti* y estudiemos la de *Valles Oliti*, valle—o lo que fuere—de un Oliti u Olito, nombre propio romano o germánico, latinizado en genitivo de singular de la segunda declinación, que ostentaría el primitivo poseedor de aquel lugar. Ejemplos de sólo el nombre propio los hay en la toponimia hispánica: Olite, ciudad de Navarra y acaso Oliete (Teruel); Oide, nombre de un lugar en la parroquia de Miño (La Coruña); Oliti y Ulidi, en documentos del siglo x del monasterio de Sobrado (3); en el inventario de esclavos del de Celanova (era MLVIII) se lee: *Notitia de homines quos tenet Vidisco Losidiz; id est: Gulferro OLITI Vistrili*, etc. (4). *Olidiz*, empleado como patronímico de *Didacus*, consta en un documento del monasterio de Moreira (Portugal) del año 1075 (5).

En la donación que Pedro Ansurez (6) y su mujer Eylo hicieron en el año 1095 a Salto, primer Abad de Santa Maria la Antigua, de un vasto territorio comprendido entre los brazos del Esgueva, con más los monasterios de San Julián y San Pelayo y otros bienes, se lee: «*ecclesie*

(1) En la toponimia alternan las formas masculina y femenina: Valbuena, Valbuena, Valbona, Valmala, Valhonesta, Valseco, Valseca, Valmojado, Vallehermoso, Vallehondo, Valnegra, Valvieja, etc.: *vallée* y *valle* en francés y en italiano, respectivamente, son femeninos.

(2) Debe también abandonarse por mal oliente, porque *oletum*, además de olivar, significa en latín muladar, lugar inmundo, excremento humano; éso y la traducción en Valle de Olor, dió sin duda pretexto a D. Luis de Góngora para componer el soneto que empieza:

«¿Vos sois Valladolid? Vos sois el valle
de olor? Oh fragantísima ironía!...»

Afortunadamente, desde el tiempo del famoso poeta acá, han mejorado de modo notable las condiciones higiénicas de la gran urbe leonesa.

(3) Notas tomadas por D. César Vaamonde.

(4) Tumbo de Celanova: citas del Sr. Godoy Alcántara en su *Ensayo sobre los apellidos castellanos*, página 237.

(5) Santa Rosa de Viberbo; *Elucidario*, etc., voz *Malado*.

(6) El popular Peranzules. La donación aludida la inserta en parte el Sr. Quadrado en la página 22 de su obra *Valladolid, Palencia y Zamora*.

*Sce Marie de VALLEOLITI sita secus fluvium Pisorice,..... unum barrium in VALLEOLITI..... necnon adjicimus ibi decimum de pane et de vinum de VALLEOLITI..... et adhuc adjicimus in VALLEOLITI...». No disponemos de documentos redactados en Valladolid en los siglos XII al XIV, donde es muy probable que se encuentren todas o algunas de las formas sucesivas: Valle de Olite, Valledolite, Valledolit, Valledolide y Valladolid; en la última, que parece la más moderna, acaso por influencia de la primera *a* se cambió por esta vocal la *e* primitiva de *Valle*: *Valladoli* la nombra repetidas veces en su *Centon* el Bachiller F. Gomez de Cibdad Real, en el año 1425, y del mismo modo, y Vallaolí y Vallaolid, llama hoy el vulgo a la progresiva, culta e industriosa ciudad que en poco más de un siglo ha logrado cuadruplicar el número de sus habitantes (1). Ignoramos el nombre del fundador del Valladolid de Filipinas y el de quien lo sumó o multiplicó y lo andaluzó o valencianizó en Valladolides, que lleva un caserío de la provincia de Murcia.*

También hay en Galicia tres lugares y aldeas llamados Valladolid, no menos antiguos que el Valladolid leonés y pertenecientes todos primitivamente a personas distintas, pero que tenían el mismo nombre. A la ya entonces floreciente villa leonesa aluden, sin duda, los trovadores galaico-portugueses del *Cancioneiro da Vaticana* (siglo XIII), al nombrarla de manera que confirman la etimología de que se trata; no importa que lo hiciesen en gallego, porque, en aquella época, lo mismo en esta lengua que en la leonesa y castellana, ostentaría la voz aludida análoga forma gráfica y acaso también fonética.

Del alegre y mordaz clérigo gallego Ayras Nunes es el cantar núm. 468 del citado *Cancioneiro*, que dice:

«E desq' eu naçí anunca entrara em lide
pero que ja fora cabo *Valedolide*
escoltar doas muýtas que fezerom en Molide» (2).....

De Nuño Fernandes Torneol (3):

«De longas vias muy longas mentiras
est' e veruo antigo verdadeiro
ca hũ Ricome acheý eu mentireiro
hindo de *Valedolide* pera Toledo:
acheý sas mentiras entrando en Olmedo
e sa resposta e seu pousadeiro».....

(1) Ponz, en su *Viaje de España*, tomo II, página 26, la asigna «menos de veinte mil almas», en 1783.

(2) Error, por Melide, de los copistas italianos de este *Cancioneiro*.

(3) Número 979 del citado *Cancioneiro*.

Más que al Olite de Navarra, a Vale d' Olide, suprimiéndole el *Vale* por exigencia de la métrica, pudiera aludir el maleante Pero da Ponte en la cántiga 1171:

«Quand' eu d' Olide saý
pregunteý por Alvar
e dissomi logo assi
aquel que foý preguntar»....

Los cantares 512 y 513 del citado *Cancioneiro* llevan el epígrafe siguiente: «Dom Gomez Garcia Abbade de Veladolido» (1).

El sufijo latino *itus iti*, romanceado en *ite, it, ide, id*, lo ostentan otros varios nombres de lugar, también personales: Alvite, Villalvite, de *Alviti, Villa Alviti*; Caside, de *Casiti*; Cornide, de *Corniti*; Maside, Masid, de *Masiti*; Megid, Meijide, Meijid, de *Megiti*; Madrid, de *Matriti*; Margaride, de *Margariti*; Melide, Mellide, Mellid, de *Meliti*; Suñid, de *Sunniti*; Valmadrid (2), de *Vallis Matriti*; Villacid (3), de *Villa Citi*; Villavellid (4), de *Villa Velliti*, etc.

Es sabido que estos genitivos personales de posesión, ó van precedidos de las palabras *valles* o *vallis, villa, villaris, casa, casale, castrum, mons*, etc., más o menos romanceadas y completas, o las han perdido y pueden suplirse: la mayoría de estos nombres propios son en la toponimia hispánica, y especialmente en la galaico-portuguesa, germánicos, latinizados, como se ha dicho, y de ellos son buenos ejemplos, entre otros muchos, casi todos los terminados en *ix* y algunos en *is*, que responden al sufijo latino *icus ici*: Alderiz, *Ildericus, ici*; Allariz, *Alarici*; Astariz y Astiz, *Asterici*; Destriz, *Desterici*; Eiriz, *Euris, Eurici*; Buriz (5), *Eborici*; Esmoriz y Esmoiriz, *Ermorici*; Enderiz, *Enderici*; Gomariz, *Gomarici*; Gundariz, *Gunterici*; Mondariz, *Mundarici* o *Munderici*; Mariz (6), *Malarici* o *Amalarici*; Oloriz, *Olorici*; Rodriz, *Rodis, Rodiz, Roiriz, Roris, Ruiriz, Roiz, Ruiz, Roderici*; Reiriz y Reiriz, *Reirici*; Sabaris, Sa-

(1) Error del copista italiano, por Valedolide; *e* por *a*; *a* por *e* y *o* por *e* y por *a*, se ven con frecuencia en la expresada copia.

(2) Belchite (Zaragoza).

(3) Villalón (Valladolid).

(4) Mota del Marqués (Idem).

(5) Perdió en gallego la *O* inicial en que se había cambiado la *E* radical: en documentos del siglo XII se lee *Oborit*: es el mismo proceso de las voces *Grove*, antes *Ocrove* y *Ogrobe*, y *Bispo*, de *Episcopo* y Obispo.

(6) Maariz se escribía aún no ha muchos años.

bariz, *Sabarici*; Toiriz y Tuiriz, *Teodorici*; Vitiriz y Guitiriz, *Witerici*, y otros (1).

Conservan el nombre de la propiedad: Villaodríz y Villaouríz, *Villa Oderici*; Villar de Eiriz, *Villaris Eirici*; Villamundriz, *Villa Munderici*; y con nombres propios de varias terminaciones: Valdealvín, *Vallis Alvini*; Vallderriolf, *Vallis Riulfi*; Villafrontín, *Villa Frontini*; Villagatón, *Villa Gatónis*; Villagudín, *Villa Gutini* o *Gudini*; Villaragunte, *Villa Aragunti*; Villatordey, *Villa Todoredi* o *Teodoredi*; Villargondulfe, *Villaris Gundulfi*; Casandulfe, Casal de Alvaro, Castronuño, Castroponce, etc., etc. (2).

No falta quien ponga en duda que proceda de *Vallis Olti* el nombre de Valladolid, por no estar situada esta ciudad en un valle, tal como define esta palabra el expresado Diccionario de la Academia Española: «llanura de tierra entre montes y alturas», definición que responde en parte a la más limitada y estrecha que Festo hizo del *valles* o *vallis*; (planities duobus lateribus inclusa montibus) (3). No es imposible que la voz *vallis* hubiera sido sinónima de *ripa*, orilla o ribera de los ríos; el nombre y situación, lejos de montes y montañas, de varios pueblos que llevan el prefijo *Val* o *Vall*, fundados algunos de ellos en la llamada meseta castellana (4), parece que dan valor a tal suposición: hay además, inmediatos a la ciudad, varios cerros, alturas y montes de escasa elevación y la cordillera de los Alcores, de la que forma parte el famoso monte de Torozos; y aun puede añadirse que esa misma meseta no es más que un valle de gran extensión, limitado en gran parte por las cordilleras cantábrica, ibé-

(1) De propósito acentuamos estos nombres para evitar que algún lector caiga en el barbarismo, frecuente en los periódicos madrileños, de escribir Mondáriz por Mondariz, Puenteareas por Puenteareas, etc.

(2) El ilustre arqueólogo portugués Pedro A. d' Acevedo, ha publicado en *Revista Lusitana*, vol. 6, su notable trabajo, *Nomes de pessoas e nomes de logares*, teniendo á la vista documentos medievales portugueses y algunos de España, Francia e Italia. En *O Arqueólogo Português* A. Cortesão publicó su *Onomástico medieval português* y en la misma revista que dirige, Leite de Vasconcellos ha insertado importantes observaciones sobre los nombres de lugar. Godoy Alcántara recogió en su citada obra numerosos e importantes materiales para trabajos de esta índole, procedentes aquéllos de Galicia, en su mayoría. Nuestras Academias debían tomar a su cargo el estudio del onomástico toponímico español, tan útil para el de las lenguas, geografía e historia peninsulares.

(3) En Du Cange se lee: «*Valis, planus*, gall. *plats*, plano, llano.

(4) Citaremos algunos, aun cuando no tengamos seguridad absoluta y precisa del sitio que ocupan todos ellos, y renunciaremos a citar otros, por falta de detalles en la parte orográfica de los mapas que hemos podido consultar: Valbuena, Valcabadillo, Valdespina, Valderrábamo, Valsadurnín (*Vallis Saturnini*), Valle de Santullano, en la provincia de Palencia; Valbuena, Valdenebro, Valdearcos, Valdestillas, Valverde, Valviadero, (Valladolid); Valdespina, Valdeolivar, (Cuenca); Valverde, (Guadalajara); Valbuena (León); con más algunos otros de prefijo *Vall* en Cataluña, Valencia y Baleares.

rica, carpeto-vetónica y montañas de Galicia y Portugal, pero pequeño, si se le compara con el de Egipto o del Nilo, veinte veces mayor, que se extiende a lo largo de este río desde la Nubia hasta el Mediterráneo; vence no obstante aquél en extensión al temido Valle de Josafat, al cual sólo se asigna dos mil pasos de ancho, entre la parte oriental de Jerusalén y el Monte de los Olivos: es de temer que desde hace siglos estén allí abonadas todas las localidades. Pero el mayor de todos los valles es este Valle de Lágrimas (*lacrymarum valles*), en frase del insuperable poeta, autor de la salutación soberana «*Salve, Regina...*», tristísimo nombre aquél, que ahora más que nunca confirma la fiera lucha europea que aflige a la humanidad.

Ponz (1), refiriéndose al sitio que ocupan Valladolid y sus alrededores, escribió: «No parece que puede darse cosa más apropósito que este *valle* para árboles, pues a cada paso se ven manar copiosas aguas en la ribera del Pisuerga, de suerte que se tiene por cierto que si se buscasen otros (manantiales) en las faldas de *los collados que forman el valle...* Los *valles* por do caminan Pisuerga y la Esgueva son llanos... En el *valle* de Esgueva, que es más estrecho, se encuentran muy buenas tierras» y prosigue: «tengo que ceñir mis noticias a ciertos puntos, sin meterme en otras historias quales serían las de sus remotísimos tiempos, dando por supuesto que será esta ciudad (Valladolid) la que se llamó *Pincia*, por Tolomeo, en las riberas del Pisuerga (2). En quanto a que después se llamase Valladolid por haberla dominado el moro Ulid u Olid o porque en aquella llanura sucedieran muchas lides y peleas tomando el nombre de Valle de lides... *aut erit, aut non*»: será o no será, escribe el docto viajero, y termina: «Y por qué no podría venir su nombre (el de Valladolid) de *Vallisoleti*, sincopado de *Vallisoliveti*? (3) Buena prueba sería la bondad del terreno para olivares.»

Aun cuando algo tarde, hemos procurado contestar al ilustre literato valenciano y, a la par, a nuestro querido amigo D. Julio Dávila, inteligente y laborioso Cronista de *La Voz de Galicia* en la ciudad de Pedro Ansúrez.

(1) *Ob. y t. cit.*, páginas 134, 135 y 142.

(2) D. José M.^a Quadrado, en su citada obra, recoge las noticias de que a Valladolid se le ha llamado *Valle de Olor, de Olivos, de lides y de Ulid*, y añade: que el primero que escribió que Valladolid fué antes *Pincia* o *Pintia*, fué D. Alfonso Fernández de Madrid, Arcediano de Alcor; que la *Pintia* del itinerario de Antonino, a 106 millas de Astorga, la reduce Zurita a Peñafel; y que el erudito humanista vallisoletano Fernán Núñez de Toledo, fué el que inició aquella opinión, comenzando por darse a sí mismo el título de *el pinciano*.

(3) Ponz olvidaba, por lo visto, que coexisten en latín las formas *oletum* y *olivetum*, además de la de *olivarium*, las tres con la misma acepción de olivar.